

Navegar por un río de imágenes

Textura. Las obras de Glusman y Goic juegan alrededor del litoral como paisaje pero también como núcleo conceptual. (G. de los Ríos)

La fotografía y video son los soportes plásticos elegidos por el curador Justo Pastor Mellado para la muestra 18Brumario, a cargo de Laura Glusman y Andrea Goic. Ese soporte permite trabajar imágenes ligadas conceptualmente al discurrir del agua, sus particularidades en cada región y sus implicancias simbólicas en cada caso.

Laura Glusman es argentina, Andrea Goic chilena, cada una trabaja estéticas visuales diferentes que apuntan a un eje compartido: el comportamiento del agua y sus connotaciones conceptuales en función de los paisajes representados.

En este sentido, uno de los significados aportados por el diccionario para el término paisaje, como terreno considerado en su aspecto artístico, se ajusta a la decisión de estas artistas de trabajar las singularidades de cada geografía.

La curaduría de Justo Pastor Mellado articula las relaciones discursivas entre texto visual y literario de la misma forma que aborda el paisaje como determinante de la fisiognomía de los pueblos en las visiones de Glusman y Goic. Su trabajo incluyó la participación tres escritores en el coloquio "Arte fluvial", que precedió a la inauguración de la muestra en el Centro Cultural Parque de España.

Un video protagonizado por dos de ellos —Oscar Taborda y Marcelo Mellado—, integra la exhibición completando el diálogo subyacente diagramado por el curador, en este caso, por medio del flujo de palabras. Un gráfico completa la muestra develando la estructura organizativa abordada en este caso.

—¿De qué manera interviene la noción de paisaje en las obras de cada una de estas artistas y qué relación tiene con Rosario como lugar de exhibición?

—Armamos esta exposición porque, como Rosario es un litoral, se me ocurrió trabajar con los litorales: un litoral marítimo como es el Pacífico, Valparaíso, y un litoral fluvial. Esto como río es rarísimo, es único, con su puerto de tantos kilómetros que lo convierten en una hidrovía. Esto no es un juego, aquí nadie viene a pescar, hay un funcionamiento mega industrial vinculado a las mareas, a los bordes, a las inundaciones, a la corriente del río, una cuestión natural del paisaje que es imposible de sortear. Esa es una cuestión muy potente, un río sucio, lleno de bacterias donde todo se pudre rápidamente. En Chile, en cambio, nuestros ríos son todos transversales y de una altura que en ciento cincuenta kilómetros van de tres mil metros al mar, es así que el torrente es feroz, son cristalinos pero innavegables. Te crea otra relación porque son todos encajonados y cuando no lo son, y hay inundaciones, se abren rápidamente, es otra cosa. Con eso yo no quiero pensar que el clima determina el carácter de los pueblos pero uno juega con ese chiste: "A ver, pensemos que es verdad". Y en algún lugar funciona así. Entonces, junté una artista rosarina con una artista chilena, dos videastas: Laura Glusman y Andrea Goic, y a

dos escritores y sus novelas: Oscar Taborda (Las carnes se asan al aire libre) y Marcelo Mellado (Informe Tapia). Ellos, junto a Kevin Power, integraron la mesa de debate Arte fluvial, realizada el día de la inauguración.

—¿Cómo estructura la articulación entre la narrativa literaria y la visual?

—Un video de Mellado y Taborda convive en el espacio de exhibición con las obras de Glusman y Goic para que se instale que es una exposición rara entre literatura y visualidad, como una literatura muy visual. Será llamar a los lectores a leer o releer, por ejemplo, Las carnes se asan al aire libre que me pareció una novela excepcional.

—¿En qué fundamenta la elección de estas dos artistas?

—Andrea es una artista que está fuera del sistema, bastante atípica en su comportamiento como artista, lo cual la hace estar muy lejos de la escena. Eso me parecía muy interesante por el trabajo que hace sobre convertir una calle en un río de palabras. La elección de Laura parte de esa relación con el río de un modo para nada literal sino muy distante y al mismo tiempo esa especie de movilidad en la inmovilidad o inmovilidad móvil, es una tensión en su trabajo que he ido apreciando cada vez más mientras más la conozco. Por eso me parecieron dos obras muy adecuadas para dialogar.

La búsqueda de los sentidos

Laura Glusman (Rosario, 1971) se formó en el campo de la fotografía, asistió al taller de Andrea Ostera y emprendió viajes de especialización, en los cuales realizó un taller de transferencias en polaroid y pintura en fotografía en la Universidad de Berkeley y participó del programa de estudios del International Center of Photography de Nueva York. "Durante mucho tiempo pensé que mi trabajo hablaba de la búsqueda, una búsqueda romántica, incierta, arriesgada. Más tarde entendí que trataba de lo perdido. Darme cuenta de ello —confiesa— me permitió entender mejor la nostalgia presente en mis imágenes: juego con los objetos que me rodean en mi cotidianidad, construyo situaciones o me apropio de imágenes, resignifico momentos, paisajes, situaciones".

Andrea Goic (Valparaíso, 1960) es licenciada en arte y en filosofía. Su trabajo está signado por la integración en proyectos interdisciplinarios que aúnan manifestaciones como el teatro, el cine y el diseño gráfico. "Siempre las imágenes son en relación a otras —dice—, el cielo nunca es solo, está pegado a un paisaje, los países están pegados unos a otros, nada es aislado, por eso habitualmente trabajo el díptico, tríptico o políptico. Una imagen de una película de Hollywood no significa nada, una imagen de la revolución no significa nada, pero cuando las juntas acontece algo".

La muestra puede verse hasta el 31 de este mes, en el Centro Cultural Parque España.